

La zarzuela cubana en las últimas décadas

Por HUMBERTO LARA

Para nadie es desconocida la trascendencia que, en el contexto de nuestra cultura, tiene la zarzuela cubana. No sólo por ser Cuba el único país de América Latina que ostenta un teatro lírico propio, basado en sus más ricas y auténticas raíces musicales y fiel reflejo del carácter e idiosincrasia de nuestro pueblo, sino también por la alta calidad y belleza de esa música que ha permitido que diversos números de sus partituras hayan trascendido las barreras del tiempo y el espacio para devenir en obras universales.

Como una forma definida de la conciencia social, el arte integra la vida espiritual de la sociedad, es un elemento de su cultura y un reflejo de ella misma. Entre sus diversas manifestaciones, la música ocupa un lugar preponderante, pues si los idiomas son las expresiones del carácter de los pueblos, la música es el reflejo del sentimiento popular. En la formación de la nacionalidad cubana la creación musical posee una tradición tal que constituye un legítimo patrimonio del pueblo y, dentro de ella, la zarzuela logra trasladar al teatro la esencia nacional.

Por medio del estreno en el desaparecido teatro Regina, el 29 de septiembre de 1927, de la zarzuela Niña Rita, o La Habana en 1830, con libro de Aurelio G. Riancho y música de los maestros. Ernesto Lecuona y Eliseo Grenet, se inició el período final de consolidación de la zarzuela cubana, cuya eclosión ocurrió durante la temporada del teatro Martí, comenzada el 7 de agosto de 1931 y que se mantuvo ininterrumpidamente hasta 1936, y en la cual se realizó el estreno de la in-

Espacio Laical 4/2008

mensa mayoría de las más importantes obras del teatro lírico cubano (Cecilia Valdés, Rosa la China, El Clarín, Soledad, María Belén Chacón, Amalia Batista, entre muchas otras). Ernesto Lecuona, Gonzalo Roig y Rodrigo Prats constituyeron y constituyen aún la triada más trascendente y creadora de la zarzuela cubana.

De modo paralelo y hasta mediados de la década del 40 continuaron los estrenos de grandes obras del teatro lírico cubano y pudiéramos citar entre ellas Lola Cruz, La de Jesús María, Cuando La Habana era inglesa y La Plaza de la Catedral, todas de Ernesto Lecuona; Azucena, zarzuela infantil de Gonzalo Roig, y El hijo de Obatalá, del maestro Rodrigo Prats.

A continuación le sucedió un decrecimiento en la creación del género y en las representaciones de estas obras en los teatros, debido en gran parte a la situación existente en el país durante la dictadura de Batista, caracterizada por una inestabilidad socio-económica y política que hubo de mantenerse hasta el triunfo de la Revolución. A partir del 1º de enero de 1959 el Gobierno Revolucionario comenzó a generar una masiva política cultural, se constituyeron los organismos y las estructuras encargados de aplicar y desarrollar dicha política, en la cual el arte lírico no estuvo ajeno.

El 11 de septiembre de 1962 se creó el Teatro Lírico Nacional, compañía integrada totalmente por artistas cubanos, con el propósito de desarrollar todas las manifestaciones que abarca el arte lírico. Durante estos años la existencia de la compañía ha posibilitado

la presentación al público de los más relevantes títulos de óperas, zarzuelas españolas y operetas, así como de zarzuelas cubanas (hasta el presente se ha ofrecido el estreno de 34 óperas; 18 zarzuelas españolas; 5 operetas; 9 óperas cubanas, de ellas 5 en estreno mundial, y 12 zarzuelas cubanas, de las cuales 5 fueron estrenos mundiales). También se han ofrecido nuevas versiones de varias obras muy conocidas, como Cecilia Valdés (1961) y Amalia Batista (1979), en las que sus compositores enriquecieron dichas partituras con la inclusión de nuevos números. Sin embargo, los resultados en la creación zarzuelística cubana han sido muy escasos y muy pocos títulos nuevos ha podido conocer nuestro público actual.

En 1975 en el Teatro Terry, de Cienfuegos, y en forma de concierto, se estrenó la zarzuela El triunfo de la Rebelión, con libro de Felipe Oliva y música de Norman Milanés, basada en hechos ocurridos durante la constitución del II Frente Oriental "Frank País", en la Sierra Cristal, y tuvo entre sus intérpretes principales a las sopranos Dinorah Argüelles, Susy Oliva y Berta González; los tenores Ramón Chávez, Humberto Lara y Alberto Palanca; y los barítonos Felipe Perera y Arnaldo Abraham. La Dirección Musical estuvo a cargo de su autor.

El 5 de diciembre de 1992 en el Gran Teatro de La Habana se realizó el estreno mundial de la obra lírica en dos actos La Malquerida, con libro y música de Humberto Lara, en versión libre basada en la tragedia homónima de Jacinto Benavente. El elenco estuvo integrado por las sopranos María Eugenia Barrios,

Marta Cardona, Niurka Wong e Isabel Villa; los tenores Gustavo Galán y Jorge L. Benítez, y el barítono Oscar Pino. Esta obra se apartó de la concepción tradicional de la zarzuela, tanto en su tratamiento escénico, como en su libro y música, pero su argumento, ambientación y ritmos –de raíces eminentemente españolas –, nos hacen catalogarla como una obra cubana, solamente española por la nacionalidad de su autor.

Durante el II Festival Iberoamericano de la Zarzuela, celebrado en La Habana en junio de 1993, se realizó el día 25 el estreno de la zarzuela afrocubana Aláncoro, rencor y amor, basada en una leyenda de la cultura yoruba, con libro y música de Mike Romay. Esta obra, a pesar de sus valores artísticos y estéticos y de la fuerza dramática y poética de sus textos, que pudo haber marcado pauta en el desarrollo escénico del teatro lírico cubano, adoleció de superficialidad y ligereza en varios de los números de su partitura musical, lo que unido a la falta de rigurosidad en la selección de algunos de los intérpretes que conformaron el elenco, no permitió que la misma alcanzara los mejores resultados y pasó sin penas ni glorias. El elenco estuvo integrado por las sopranos Katia Selva y María de los A. Rodríguez; los tenores Gustavo Galán y Carlos E. Alemán y los actores cantantes Leonardo Lara, Israel González, Iván Balmaseda y Jesús López, entre otros.

El 17 de febrero de 2006 en el Gran Teatro de La Habana se llevó a cabo el estreno mundial de la obra lírica en dos actos Realengo, con libro y música de Humberto Lara, basada en el relato-testimonio “Realengo 18”, de Pablo de la Torriente Brau, y para la cual fueron utilizados los ritmos y estilos de la llamada música campesina. Su elenco estuvo integrado por la soprano Niurka Wong; los tenores Irel Pérez y Houari López; el barítono Alex García Márquez y los actores cantantes Carlos H. Lara, Israel González, Iván Balmaseda, Leonardo Lara y Jesús López.

Durante esta etapa se han escrito otras zarzuelas que aún permanecen inéditas, pudiéndose señalar entre ellas: La Leyenda de los Tinajones, del camagüeyano González Ayué, autor además de la inmortal canción Amorosa Guapío. *Espacio Laical* 4/2008

jira; Bodas de Sangre, basada en la tragedia homónima de García Lorca, y María, en una versión libre inspirada en la novela del escritor colombiano Jorge Isaac en la que se utilizan diversos ritmos del folclor colombiano. Ambas obras cuentan con libro y música de Humberto Lara.

En los momentos actuales el maestro Juan Piñera, una de las más destacadas figuras de la presente generación de compositores, se encuentra pendiente de concluir su obra lírica Amor y deber, o La Quema de Bayamo, con textos y argumento de Humberto Lara y basada en hechos ocurridos durante el inicio de la Guerra de los Diez Años, entre ellos el acto heroico del pueblo bayamés de incendiar su ciudad antes que rendirla a las tropas españolas.

cual también conduce muchas veces a la creación de otras obras de menor complejidad y mayores resultados económicos.

Ahora bien, mientras la zarzuela cubana continúe estremeciendo las fibras más profundas del espíritu con la belleza y calidad de su música; mientras continuemos contando con voces de primera magnitud como las que hoy integran el Teatro Lírico Nacional y entre las que podemos señalar a Milagros de los Ángeles, Katia Selva, Haydee Herrera, Gloria Casas, Maité Milián, Humberto Bernal, Irel Pérez, Adolfo Casas, Ángel Menéndez, Pedro E. Hernández, Waldo Díaz, Marcos Lima, Alex García Márquez y muchísimos más que harían interminable esta relación; mientras una nueva cantera

**...mientras la zarzuela cubana
continúe estremeciendo las fibras
más profundas del espíritu con la
belleza y calidad de su música,
mientras continuemos contando
con voces de primera magnitud,
no podrá ser considerada caduca y
solo necesita la toma de conciencia de
creadores y promotores para que
pueda continuar su desarrollo**

Como puede apreciarse, el exiguo resultado cuantitativo de las zarzuelas cubanas escritas y estrenadas en los últimos cincuenta años ha llevado a muchos teóricos y especialistas a considerar que el género se encuentra en una etapa de caducidad. Lo que en realidad ocurre es un estancamiento creativo cuyas causas y razones podríamos hallarlas, quizás, en el poco o casi inexistente estímulo material y artístico dedicado a las creaciones de este género; a los reiterados y muchas veces mal intencionados análisis desfavorables de pseudo críticos que sólo plasman en dichos análisis sus preferencias y gustos personales y que –lógicamente– pueden influir en el desinterés de muchos creadores y a las dificultades técnicas que implica la creación de una obra zarzuelística, lo

continúe surgiendo como garantía futura del arte lírico cubano y en la que ya despuntan de manera brillante Diana Rosa Cárdenas, Olivia Méndez, José Luis Cereijo, Jorge Félix y Javier A. González; alumnos de la Escuela de Canto Lírico del Teatro Lírico Nacional, mientras continúe llenando los teatros, tanto en Cuba como en cualquier país donde se anuncie su presentación, no podrá ser considerada caduca la zarzuela y solo necesita la toma de conciencia de creadores y promotores para que pueda continuar su desarrollo y alcanzar la actualización que requiere para reafirmarse como uno de los tesoros más valiosos de la cultura cubana.

